

Iglesia San Pedro González Telmo

Nora Bazzi Figueroa de Pérez Alen

EL EDIFICIO

En el barrio de San Telmo o los altos de San Pedro, dentro del casco histórico de Buenos Aires, se halla una de las iglesias más antiguas de la ciudad, la iglesia de San Pedro González Telmo, parroquia desde 1806, cuyo patrono dio nombre al barrio. El conjunto arquitectónico de la iglesia, casa parroquial y ex casa de ejercicio contigua, es el resultado de proyectos, complementamientos y reformas que han ido dejando huellas de las distintas concepciones arquitectónicas, materiales y sistemas constructivos. En 1734 el hermano jesuita Andrea Bianchi trazó los planos y acentuó la expresividad del muro puesta en evidencia por las aberturas, los nichos excavados, las aristas lisas y su gran superficie blanca despojada. El trazado de Bianchi fue llevado a cabo en primer lugar por el hermano Juan Bautista Prímoli, al que se sumó luego el hermano José Schmidt hasta 1744, cuando llegó a Buenos Aires, para hacerse cargo de las obras y del proyecto de la casa de ejercicios contigua, el arquitecto Antonio Masella, quien incorporó el barroco de Turín. Su actuación terminó con la expulsión de los jesuitas en 1767. De la iglesia solo faltaba la cúpula sobre el crucero y las torres. La cúpula fue concluida en 1858 por el maestro italiano José Della Valle.

La construcción de la torre y una modificación neobarroca de la fachada original pertenece al ingeniero Pedro Benoit. En el siglo xx el arquitecto Pelayo Sainz incorporó a la fachada y a las torres ornamentos del *Renacimiento Colonial*, en estilo neobarroco andaluz de azulejos y muros blancos. El atrio fue embaldosado y se accede desde la calle Humberto Primero 340 por escalera de mármol. Los muros muestran numerosas placas conmemorativas que nos revelan la grandeza de su historia. En el atrio, una lápida de mármol blanca marca la tumba del cuarto párroco J. A. Martínez, fallecido durante la epidemia de cólera en 1858. El frente presenta dos imponentes torres divididas en tres secciones. Las básicas de forma cúbica datan de 1734 y las dos superiores octogonales, son de 1852 y llegan a 40 m de alto. Como se mencionara anteriormente, su influencia es andaluza, y están adornadas con azulejos blancos y azules y estucos propios del arte plateresco. En su interior se hallan las tres campanas. Entre las dos torres se halla una imagen de San Pedro González Telmo, con los símbolos de su intercesión: una nave en la mano izquierda y una vela en la derecha.

EL TEMPLO

El templo, que impacta por su magnificencia y calidez, tiene una planta de cruz latina, cúpula coronando el crucero y capillas en las naves laterales. Se comenzó a construir en octubre de 1734, la nave central tiene techo de medio punto con arcos apoyados en gruesos pilares que miden 44,20 x 9,45 m. En 1767, año de la expulsión de los jesuitas, faltaban construir las torres y la cúpula. La liturgia se celebraba en la nave izquierda o de San José.

Antes del crucero encontramos dos obras artísticas de distintas épocas: el púlpito y el comulgatorio. El primero fue mandado a construir para San Telmo por Manuel Belgrano en 1805, por el artista español Manuel G. Hernández. Es de forma octagonal y en sus paredes figuran las imágenes de los evangelistas y el escudo bethlemita. En el techo, una paloma simboliza el Espíritu Santo. Remata en un ángel, obra de las misiones jesuíticas, todo de madera tallada pintada con láminas de oro y esmalte.

Antes del presbiterio se encuentra el comulgatorio de mármol de carrara, colocado a fines del siglo XIX. La cúpula fue concluida en 1858, tiene 38,40 m de altura con 4 ventanas y linterna. Llegando al presbiterio, admiramos el retablo con el antiguo altar mayor adosado. Lo construyó el tallista José Merlang en 1833. La imagen de la Santísima Trinidad corona el retablo. Debajo hay tres hornacinas separadas por ocho columnas corintias; a la izquierda, la imagen de San Telmo y a la derecha, la de San Juan de Dios; en el centro, la imagen de Nuestra Señora de Belén del artista veneciano Carlos Preboran, de 3 m de altura en madera policromada, entronizada el 15 de agosto de 1903. La parte inferior está adornada con bajo relieves dorados a la hoja representando motivos marinos que evocan el patrocinio de San Telmo sobre los hombres del mar.

En el baldaquino, una cruz de estilo portugués, del siglo XVIII. Flanquean el altar mayor dos imágenes de las misiones jesuíticas. A la izquierda, San Agustín y a la derecha, San Nicolás. En el centro del presbiterio se halla el altar fijo y la sede del celebrante. En ambas naves laterales hay nueve altares de distintas épocas. A la izquierda, el altar del Santísimo Sacramento con una imagen española de San José con el niño Jesús dormido en sus brazos. Siguen los altares del Gólgota, Santa Ana y Nuestra Señora del Carmen. En el primero se encuentra la graciosa imagen de Nuestra Señora de los Remedios, talla de vestir con cabello natural de los Padres de Bethlemitas.

En el ala de la derecha se halla el altar de San Rafael, imagen esculpida en París, donada por el señor Rafael Elizalde en cumplimiento de un voto. Debajo, en pequeñas hornacinas, Nuestra Señora de Luján (réplica); luego el Sagrado Corazón, el último en construirse con columnas salomónicas. Sigue el altar de San Telmo, imagen de vestir traída de España. Lo flanquean cuatro banderas: a la izquierda, Argentina y San Telmo

a la derecha, España y Galicia. Siguen los altares de Nuestra Señora de la Merced y San Roque.

Hay además otras de importancia artística: el Cristo de La Agonía, El Nazareno y una Piedad de gran expresión.

Al salir por la puerta central, a la derecha, se halla la Capilla de la Fundación donde se encuentra el cuadro de Nuestra Señora de Belén que trajo el donante, don Ignacio Bustillo y Cevallos en 1734, copia auténtica del que se veneraba en el antiguo hospital Antón Martín de Madrid. Merece mención la diminuta imagen de vestir de singular riqueza de Nuestra Señora de la Esperanza traída de España.

CORO Y ÓRGANO

Se ingresa al Coro por una angosta escalera, abierta en el muro de la nave izquierda del templo. Antes de llegar al coro se encuentra una escalera que conduce al campanario, adornada con los únicos azulejos tipo Talavera de la Reina, que se pudieron rescatar enteros de las torres. El Coro posee un espléndido órgano tubular sinfónico, de origen italiano, de la casa Locatelli de Bérgamo, que cuenta con 2800 tubos. De timbre brillante y sonoro, es visitado por organistas nacionales y extranjeros, para ejecutar conciertos.

LA SACRISTÍA

La sacristía es una muestra de los diferentes estilos, el de Bianchi hasta la comisa, y el de Masella en la parte superior y la cúpula. Terminada de construir en 1734, aún conserva las puertas, el ventanal superior y los muros originales. Sus medidas son 15 x 11 m y termina con una magnífica cúpula con linterna, que llega a 2 m, de la cual pende una araña de 1901. Guarda obras artísticas e históricas de importancia.

En primer lugar, la colección de *Las Sibilas*: doce óleos anónimos del siglo XVIII, que representan antiguas sacerdotisas de mitología clásica con poderes proféticos conocidas como "Las Sibilas". Las figuras tienen un estilo europeo y cuzqueño y muestran en un óvalo escenas de la vida de Cristo y de la Virgen, por lo que tradicionalmente se las llamó "Sibilas Cristianas". Llevan nombres en lengua latina de la mitología antigua: Helespóntica, Eritrea, Cumana, etcétera. No se conoce la procedencia de esta colección, antiguamente estaban colocadas en la parte superior de los muros, pero después de ser restauradas por el deterioro de la humedad existente en el recinto están actualmente colocadas en atriles de maderas para su preservación.

También se encuentra una mesa de mármol blanco, que perteneció al Hospital del Protomedicato, que se usó para intervenciones quirúrgicas, y durante las invasiones inglesas y en las diversas epidemias de cólera y fiebre amarilla del siglo XIX. El mueble retablo que abarca la pared oeste es de caoba, tallado a mano. Enfrente se halla la imagen de Nuestra Señora del Sufragio, talla de madera de Génova. Hay vitrinas con valiosas imágenes y armarios con ornamentos.

EL MUSEO

El museo se desarrolla a lo largo del claustro de la segunda residencia que establecieron los padres jesuitas en Buenos Aires. Es pequeño y, al decir del párroco Ernesto Salvia, no está lleno de cosas viejas sino de cosas con vida. En él podemos ver la primitiva maqueta de la iglesia, mapas del barrio en el momento de su creación, actas de la época de Rosas permitiendo a los esclavos casarse y varias llaves antiguas. Un hermoso reloj de pie, regalo del regimiento 71 de las tropas inglesas a los padres Bethlemitas por la forma que fueron tratados los soldados heridos en las invasiones inglesas, y varios escritos y crónicas de la época, que relato en la parte histórica de la parroquia.

HISTORIA DE LA PARROQUIA

En el siglo XVI, la población de barrio sur aumentó, y los jesuitas fundaron aquí su segunda escuela iniciando la evangelización. En 1734 comenzó la construcción de la iglesia Nuestra Señora de Belén, en el terreno donado para tal fin. En 1767, al ser expulsados los jesuitas por Real Cédula de Carlos III, de todos sus dominios el conjunto de edificios conocidos como la Residencia (Escuela, Iglesia y casa de Ejercicios) pasó a la administración estatal con el nombre de Junta de Temporalidades y a cada edificio se le asignó un distinto fin del original. Finalmente el templo sin terminar y el colegio fueron abandonados y el solar en 1795 fue ocupado por los frailes Bethlemitas, quienes instalaron un hospital y continuaron con la escuela. Los Bethlemitas establecieron su convento frente a la Iglesia (Comercio 61, hoy Humberto Primo 343) donde actualmente funciona una escuela primaria.

La congregación de los Bethlemitas fue fundada en el siglo XVII, por el Hermano Terciario Franciscano Don Pedro de San José Bentancur, bajo la regla de San Agustín y llegaron al Río de la Plata en 1748. Desde su origen, su misión fue dedicarse a la atención de enfermos y heridos, haciendo lo mismo en Buenos Aires. En 1801 abrieron la primera escuela de Medicina. Durante las Invasiones Inglesas las tropas llegaron hasta la Iglesia San Telmo por la calle mayor, hoy Defensa, y colocaron el mástil de la bandera inglesa en una de las torres inconclusas. Los frailes atendieron a los heri-

dos de ambos bandos. En el hospital de hombres de los Bethlemitas se formaron médicos y enfermeros que lucharon en la guerra de la independencia. En los primeros años de nuestra Emancipación la adhesión a España y la actitud promonárquica de algunos de estos frailes les valió el descrédito, no obstante la mayor parte de ellos fueron médicos y enfermeros de las fuerzas criollas durante el sitio de Montevideo, en las campañas del Norte y en el Ejército Libertador del General San Martín.

El 31 de mayo de 1806 el Obispo Lue erigió canónicamente la Parroquia San Pedro González Telmo. Recién en 1814 se hizo cargo de la conducción pastoral el clero diocesano. Los Bethlemitas continuaron en el hospital de hombres hasta la reforma eclesiástica de 1822, decretada por el ministro Bernardino Rivadavia. Desde fines del siglo xvii funcionó detrás de la iglesia una fábrica de pólvora en donde se fabricaron los sables, espadas, cañones y demás armas, que más tarde se utilizarían para la guerra de la emancipación americana. Cuenta la leyenda que las primeras armas fueron fabricadas con una de las campanas de la Iglesia.

Desde comienzos del siglo xviii hasta fines del xix, se produjeron epidemias de cólera y de fiebre amarilla en la ciudad. En 1858 murió de cólera, después de haber atendido a los enfermos, el Padre Juan Antonio Martínez. Sus restos descansan en el atrio. En 1892 se fundó el Patronato de la Infancia, destinado a socorrer a la niñez desamparada. En 1896 el Patronato se amplió, ocupando definitivamente todos los terrenos aledaños a la parroquia que se encontraban disponibles, reduciendo el predio parroquial a su actual medida. En 1901 se abrió en la parroquia uno de los primeros círculos católicos de obreros, fundado por el padre Grote, dedicado a nuclear a los trabajadores del barrio. En 1948, por gestión del padre Sanguinetti, el templo fue declarado Monumento Histórico por decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 120.421.

SAN PEDRO GONZÁLEZ TELMO

Antes de relatar la vida del padre que dio vida al barrio, conviene que precisemos de quién hablamos cuando nos referimos a "San Telmo". En realidad, el nombre del patrono que se venera desde el siglo xviii, en Buenos Aires, es el beato Pedro González, a quien la devoción popular desde la España medieval le adhirió el nombre de "San Telmo". Su patrocinio sobre los navegantes y pescadores originó una muy imbricada confusión. La mayoría de los autores afirman que el origen de la confusión surge de haber recibido de la devoción popular la yuxtaposición con la vida de San Erasmo, en el año 303 d.c., santo protector de los pescadores y navegantes de Nápoles, mártir muerto en Italia, cuyo nombre, por corrupción lingüística, a lo largo del tiempo se transformó en "Saint Elmo".

Entre los biógrafos más modernos, en cambio, se afirman las siguientes posibilidades: la primera que la apelativa "Telmo" le venga dado por el nombre de su tío, don Tello Téllez; segundo, por el nombre de su abuelo don Tel Pérez de Meneses, y una tercera que, según los expertos en el tema es la más coherente, es que sus hermanos de hábito estando todavía vivo el santo, le dieran ese nombre uniéndolo así al mártir del siglo IV. En definitiva, sea cual fuere la verdadera causa, desde muy antigua data al beato Pedro González de Galicia se le une el nombre de "Telmo", extendiéndose la devoción hasta hoy con los dos nombres.

Pedro González nació en Bromista, pequeño pueblo de Palencia (España), en 1175, en un hogar piadoso perteneciente a la nobleza castellana emparentada con los reyes de León. Después de instruirse con las primeras letras en su pueblo realizó los estudios superiores bajo la tutela de su tío Tello, quien lo inscribió en la escuela catedralicia de Palencia donde cursó las humanidades que comprendían asignaturas como lengua castellana, latín, metafísica e historia. Mientras estudiaba, se abrió en Palencia la primera universidad que recibió el aporte de numerosos catedráticos de Italia y Francia, y se convirtió en un centro de estudios de primer nivel para su tiempo. Terminados los estudios, a instancias de su tío que era obispo de Palencia, pasó a la universidad para estudiar leyes y cánones.

Todos coinciden en afirmar que era un estudiante lúcido e ingenioso, aficionado a los libros, de carácter sociable y simpático. Sin embargo, la tradición le atribuye una juventud frívola, que unida a su apostura lo ayudaron a sobresalir entre sus compañeros por su brillantez e ingenio, aunque también por su altanería y reacciones violentas.

Hallándose vacante el oficio de deán, su tío, el Obispo Tello, lo solicita en Roma para su sobrino, concediéndole el Papa Honorio III (1216-1227) a Pedro González la más alta dignidad en el Cabildo Eclesiástico. A raíz de ese nombramiento, sus amigos, compañeros y admiradores proyectaron brindarle un ostentoso homenaje en la ciudad de Palencia. Se realizó un desfile lujoso con jinetes con caballos engalanados con brillantes monturas, con Pedro el deán a la cabeza, luciendo sus mejores galas en un brioso caballo. Los vecinos situados a lo largo del recorrido esperaban al joven para aplaudirlo y felicitarlo. Esto ocurrió un 25 de diciembre. Para lucir su pericia el nuevo Deán picó las espuelas en su caballo y este sufrió un resbalón arrojándolo al suelo al joven deán, en medio de un lodazal, entre las risas y la ironía de los que antes lo alababan.

Herido en su amor propio y avergonzado, se encerró en su casa durante varios días y en el silencio de su soledad examinó su vida pasada y decidió cambiarla eligiendo servir a Dios en la pobreza evangélica, en desagravio de sus anteriores yerros. Semanas más tarde, se acercó al convento de los dominicos situado en la cercanía de Palencia para expresar su deseo de hacerse dominico. Por causas ajenas a la crónica histórica del Convento de San Pablo no se ha registrado ni la fecha de su toma de hábito como

fraile. Por su cultura, desacostumbrada entre los clérigos de su época, San Telmo destacó muy pronto entre sus hermanos de orden de la provincia de España. Se dedicó los primeros tres años de su ministerio a la predicación a pie, en pueblos y ciudades de Castilla, Aragón, Navarra y hasta Mallorca. Contaba con gran aceptación entre la gente, y había ocasiones que debía elegir las plazas porque sus oyentes no cabían en los templos. Su voz era sonora, su pronunciación perfecta y su estilo directo. También se habla de su acción evangelizadora en Portugal, en las comunidades de Braga, Porto, Viana, Camiñas, y también Guimaraes, donde según las crónicas de la orden dirigió un hospital de los dominicos.

El rey de Castilla, Don Fernando III (1198-1252), en su lucha contra los moros, conmovido por la prédica de San Telmo, decidió incorporarlo al ejército, lo nombró Capellán Real. En esta labor le correspondió sostener y animar a los soldados. Para precisar la cronología, las fuentes dan por hecho que en 1234 San Telmo estaba presente en el sitio de la imponente ciudad califa de Córdoba que concluyó exitosamente con la conquista en 1236, acompañando al rey hasta Burgos, en Castilla, donde esperó de sus superiores su nuevo destino.

Después de un breve tiempo en Portugal es trasladado a Santiago de Compostela donde, sin descuidar su misión evangélica, se preocupó por la calidad de vida de los lugareños, consiguiendo que se construyera un puente sobre el Río Miño, para evitar el aislamiento en que se encontraban los caseríos de los pescadores. Su incesante itinerario dio por resultado que no quedara lugar comprendido entre los ríos Duero y Miño que no visitase y donde su presencia no diera fruto. Sin duda en estas costas dejó las huellas de su corazón de predicador incansable, y en donde permanecerá el recuerdo de sus virtudes y sus milagros.

Retratado por el pintor Arturo Guastavino, en la Parroquia que lleva su nombre en Buenos Aires, sobre el presbiterio se encuentra un cuadro de grandes dimensiones que ilustra una de sus prédicas en Galicia. Las crónicas de la orden de los Dominicos coinciden en recordar que los habitantes lo tenían como protector de los hombres de mar. Las tradiciones hagiográficas dominicas recogieron sus numerosos milagros enumerando más los que proceden después de su muerte.

Sus últimos años los pasó en la Diócesis de Tuy, donde fallece entre los días 14 y 15 de abril de 1246 de una enfermedad contagiosa que más tarde se supo era paludismo. La fama de sus virtudes y la popularidad del misionero hicieron que las exequias convocaran no solo al pueblo de Tuy sino también a las demás comarcas gallegas y portuguesas, y el obispo dispuso que fuera sepultado en la catedral. En la actualidad sus restos reposan a un costado de la iglesia catedral en una espléndida capilla dedicada a su patrocinio que se conoce como capilla de reliquias.

A partir de este último siglo se conocieron varios intentos de Tuy por presentar a la Santa Sede su causa de canonización; recién en 1741 fue proclamado beato por Benedicto XIV, sin embargo, su canonización queda pendiente. La fe cristiana de españoles y portugueses trajo a las tierras americanas y filipinas la religiosidad popular que desde la misma persona del Salvador, la Santísima Virgen y la devoción de los Santos, regó todo el mapa del mundo encontrado por Colón. La pequeña aldea de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Ayres, fundada definitivamente el 11 de junio de 1580 por don Juan de Garay no fue una excepción. La llegada de la primera expedición misionera dominica al Río de la Plata fue en 1602. Los frailes dedicaron su primera capilla a la Virgen en su totalidad a Nuestra Señora del Rosario y el convento adyacente al templo al patrocinio de San Telmo. Existió también una cofradía denominada "Hermandad de San Pedro González Telmo" que congregaba a la gente de mar o ligada a los barcos que amarraban en el Río de la Plata. No se sabe dónde funcionó su primera sede, presumiblemente en la iglesia Santo Domingo, hoy sede de Nuestra Señora del Rosario.

En cuanto a la imagen existente en la parroquia que lleva su nombre, se encontraba en un primer momento en la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, sita en la Independencia y Tacuarí. En 1806 el obispo de Buenos Aires monseñor Benito de Lué y Riega ordena erigir como parroquia la antigua iglesia de la residencia, templo de Nuestra Señora de Belén en el barrio de los Altos de San Pedro, la puso bajo la advocación de San Pedro González Telmo y mandó trasladar allí la imagen del santo. Se trata de una imagen de vestir articulada con cabeza y mano de yeso policromado que viste el hábito dominico y, en su mano, se observa una vela y un barco. La misma fue restaurada en abril de 1995.

La parroquia empezó a funcionar en 1813 y quedó a cargo del clero secular. Mientras la ciudad crecía, el pueblo fue testigo de profundas transformaciones; hasta el nombre de este peculiar barrio colonial a partir del siglo XIX olvidó su toponimia primitiva del Alto de San Pedro y se llamó San Telmo en honor al Santo Patrono de la Parroquia. Varios hombres célebres en la aurora de la patria le rindieron tributo y devoción. Manuel Belgrano, bajo los auspicios del Consulado de Buenos Aires en tiempo del Virreinato, fundó la escuela de náutica el 3 de abril 1799. Redactó el prócer el reglamento de dicha casa y en el párrafo final pone a San Telmo como protector de la escuela. También el almirante irlandés Guillermo Brown, héroe naval de nuestra Nación, fue un fiel devoto de San Telmo.

BARRIO DE SAN TELMO

Cuando se habla de La Trinidad del Buenos Aires antiguo, se piensa automáticamente en el barrio de San Telmo. Y automáticamente se yerra, ya que San Telmo estaba (pre-

cisamente) fuera de la ciudad, al sur del Zanjón, que era su límite. Era sí, en cambio, el Puerto de Santa María de los Buenos Ayres. Sus límites históricos son al sur del Zanjón (Chile), y al oeste, apenas hasta Chacabuco o a lo sumo Piedras; sin embargo, hoy San Telmo se ha adueñado del barrio de San Francisco o Santo Domingo (como más se conocía), parte de Monserrat y parte (si no todo) de la Concepción.

CÓMO Y CUÁNDO APARECE SAN TELMO EN LA TRINIDAD

Este es asunto alrededor del cual se han tejido muchas versiones y leyendas. En su reparto de solares, don Juan de Garay asigna a los dominicos el solar comprendido por las actuales calles Reconquista, Sarmiento, 25 de Mayo y Cangallo. Allí los dominicos nunca edifican nada. A fines de 1599 llega a La Trinidad el mercedario fray Francisco Martel, del convento de Córdoba del Tucumán, quien había recibido una herencia de un hermano suyo y pensaba irse a España. Al llegar a la ciudad, ve que en esta no se ha asignado sitio para su orden y decide entonces adquirir un solar de su peculio y donarlo. Este solar, según ha probado Millé, ocupaba la manzana delimitada por las calles Perú, México, Bolívar y Chile, esto es el Zanjón. Poco después, en 1600, llegan los dominicos fray Pedro Cabezas y fray Juan Beloso, para fundar la Orden de Predicadores en La Trinidad. Parece que el solar asignado por Garay no es de su agrado ya que los dominicos entran en tratativas con los mercedarios para permutar los solares. El cambio se realiza entre fray Pedro Cabezas y fray Antonio de Marchena.

Quedan así los dominicos como dueños del solar que adquiriera fray Francisco Martel en la zona sur. Esta ubicación, probada por Millé, aclara bastantes errores. El primero de ellos es la ubicación de la calle conocida como "calle que va de la Plaza al convento viejo de Santo Domingo". Esta calle era identificada con Reconquista, ya que el "viejo convento" era para algunos el solar de Garay; la teoría era buena, a no ser porque los dominicos nunca tuvieron convento allí. Pero sí lo tuvieron en el terreno de Perú, México, Bolívar y Chile; y la única calle que iba desde la Plaza a ese solar era Bolívar. Al pasar a ser Bolívar, y no Reconquista, la "calle que va de la Plaza al convento viejo de Santo Domingo", todos los vecinos que en ella vivían vuelven a vivir en el barrio al sur de la Plaza en lugar de hacerlo, como erróneamente dijieran, en el "barrio recio".

Otra aclaración es la referente a la relación de "convento" y "hospital", frecuentemente mencionadas. No se trata del "solar" del hospital del reparto de Garay, al lado del solar inicial de los dominicos, sino del solar real donde en 1611 se edifica el Hospital de Nuestro Señor San Martín y la Virgen de Copacabana, en Defensa, México, Balcarce y Chile, distante sólo 100 m del asiento de 1600 de los dominicos y a otros cien del posterior (que es el actual) en Defensa, Belgrano, Balcarce y Venezuela.

Ya tenemos solar y ya tenemos dominicos, ¿pero qué tiene que ver San Telmo con todo esto? A eso vamos. Sabemos que San Telmo era dominico y además patrono de los navegantes españoles, aún cuando todavía no era ni siquiera beato. Teniendo en cuenta esto, los dominicos solían designar con el nombre de "San Pedro González Telmo" a sus conventos situados en puertos, como los de San Sebastián, Valparaíso, Malta, Cavite y Arcachón. Siguiendo tal costumbre, pusieron su convento de La Trinidad bajo la advocación de San Pedro González Telmo, y a la capilla aledaña bajo la de Nuestra Señora del Santísimo Rosario; estos nombres perduran hasta el actual convento y basílica, aunque se los llama popularmente a ambos "de Santo Domingo".

Precisamente a esa capilla de Nuestra Señora del Rosario es trasladada la imagen de dicha virgen donada y entronizada en la iglesia mayor por el primer obispo del Paraguay y Río de la Plata, monseñor Fray Alonso Guerra, también dominico. Así sienta sus reales en La Trinidad "San Telmo", pero aún fuera del barrio, pues se encuentra al norte del zanjón. Al poco tiempo, en 1605 los dominicos se trasladan al solar actual vendiendo parte del viejo, a Antonio del Pino, herrero que construyó en 1608 las rejas de la cárcel, las primeras de La Trinidad, y que era bisabuelo de Dionisio Torres Briceño, fundador de la iglesia y Convento de Santa Catalina de Siena.

DE DÓNDE VIENE LO DE "ALTO" Y DE DÓNDE LO DE "SAN PEDRO"

Este también es un punto escabroso: ¿de dónde lo de "Alto de San Pedro"? Mucho y diferente se ha dicho al respecto. Bueno es recordar que, según las épocas, los términos tienen diferentes sentidos o priman unas acepciones sobre otras. Así ha ocurrido con el término "Alto". La base de los errores consiste en asignarle la acepción actual de "altura" o "elevación"; pero "Alto", en el siglo XVI y hasta fines del XVIII, se refería a "detención" o "estacionamiento". Era la parada o descanso de las carretas, donde se detenían para descanso, atalaje, pernocte o al fin del viaje, según el lugar. Precisamente, cuando además de detenerse las carretas se vendían allí los productos que transportaban, esto se hacía "mercado". El "Alto" se llamaba "plaza"; vemos entonces otro ejemplo de diferente acepción a la actual.

En 1586 ya existía en lo que hoy conocemos como Plaza Dorrego un "Alto" de carretas. Allí era donde el camino que venía del Puerto de Nuestra Señora de los Buenos Aires, situado en el pozo de internada de la boca del Riachuelo de los Navíos (en Humberto 1º y Paseo Colón), tomaba hacia el norte por la que hoy es Defensa para cruzar el "vado" del Zanjón del Sur y llegar a la plaza. Era el llamado "Camino Real al Puerto de los Navíos". En este "Alto", al ir hacia la plaza, se descansaba de la subida de la barranca y a la vuelta del pasaje del vado, que en ocasiones era bravo.

Los que creen que "Alto" es por altura no han reparado que las verdaderas "alturas" se hallan en Plaza de Mayo y Parque Lezama (actuales) conocidos entonces como Plaza Mayor y Punta de Doña Catalina. Además hubiera sido absurdo hacer un sendero o camino para subir una cuesta en el sitio en que esta es más elevada, precisamente se elige la pendiente más suave y la barranca más baja. Lo de altura queda pues descartado. Al descartar lo de altura, se descarta también en parte otras hipótesis.

Una de ellas lo atribuye a que allí existió en 1642 un fuertecillo establecido por el gobernador don Jerónimo Luis de Cabrera y Garay, nieto del fundador de Córdoba, quien lo llamó "de San Pedro" por don Pedro de Manzera, gobernador de Chile. Hasta se aventuró decir que lo de "San Pedro" se debía a Don Pedro de Mendoza, y esta hipótesis es dual, ya que agregan que era por haberse asentado allí "el Real de Santa María del Buen Ayre" de Pedro de Mendoza y otros porque Mendoza había hecho erigir allí una ermita dedicada a San Pedro. De todo ello no hay fundamento cierto.

Es mucho más lógico, y hasta que no se demuestre lo contrario, más probable, que en 1600 al erigirse a 400 ó 500 m de allí el Convento dominico de San Pedro González Telmo los carreteros y pobladores del sitio "adoptaran" a "San Pedro" como apelativo del Alto, abreviando el largo "San Pedro González Telmo", quedando así "Alto de San Pedro". Así aparece "San Telmo" por primera vez en el barrio.

BREVE HISTORIA DE LOS INICIOS DEL BARRIO DE SAN TELMO

San Telmo es indudablemente el lugar más antiguamente poblado de la zona. Más antiguo aún que la "planta urbana" de La Trinidad. Aunque no fehacientemente probado existe la casi seguridad de que en esa zona estuvo el "Real de Santa María del Buen Ayre". Según unos, en el Parque Lezama; otros lo ubican más o menos entre Humberto 1º y Cochabamba, sobre la barranca, esto es donde está la Iglesia de Nuestra Señora de Belén; y también limitando al norte con el zanjón o sea entre Chile y Estados Unidos. También en 1580, antes de que existiera La Trinidad, fue allí donde el domingo 29 de mayo, día de la Santísima Trinidad pisó el suelo por primera vez Juan de Garay en su gesta fundadora. Y tampoco es imposible que en los once días que mediaron entre el arribo de las naves y la fundación, se estableciera allí un campamento para alojar a quienes no quisieron permanecer en los barcos.

Junto con el crecimiento de La Trinidad, se forma allí el "barrio del puerto", precursor del barrio de La Boca, el que nace más al sur al aparecer de la boca sur del Riachuelo de los Navíos. Se instalan en él marineros, calafates y carpinteros. Bueno es recordar que este es en realidad el "Puerto de Santa María de los Buenos Ayres", situado en el "pozo de invernada" del Riachuelo de los Navíos, donde anclaran Mendoza y Garay. Este puerto se fundó, como dice el acta respectiva, junto con la ciudad de La Trinidad,

pero separado de ella. El "Camino Real al Puerto del Riachuelo de los Navíos" (hoy Defensa y Humberto 1º, de la Plaza de Mayo a Paseo Colón) fue el cordón umbilical que mantuvo unidas La Trinidad y el Puerto de Santa María de los Buenos Ayres. Hallándose fuera del ejido de la ciudad, sus habitantes eran "forajidos" ya que este término significa "fuera del ejido", o sea pobladores que vivían fuera de él y no necesariamente delincuentes. He aquí otro término cuyo significado es diferente al que ahora le damos.

En 1586 vemos que ya existe el "Alto de las Carretas", a poco "Alto de San Pedro". En 1605 se instalan en la zona los hermanos Juan y Conrado Alexandro, flamencos y herreros, quienes no vienen como tales, sino a instalar un molino de viento, el primero de la zona y conocido luego como el "Molino de los Flamencos". Este y posiblemente algún otro que se instalara después dan al barrio el nombre de "barrio de los molinos de viento". El barrio crece y siguiendo Defensa se acerca al Zanjón, mientras La Trinidad hace otro tanto. Aumenta el vecindario, se instalan pulperías, depósitos, almacenes. Poco a poco, el nombre del Alto va ganando al barrio y sustituye al de "Molinos de Viento". Así vemos que cuando en 1735 los esposos Flores compran a la Hermandad de la Santa Caridad la primitiva Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios y San Miguel Arcángel, en Tacuarí e Independencia, la denominan Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción (la cual yace bajo una feria internada) llamada inicialmente "Hueco de la Concepción del Alto de San Pedro". Aunque ambas están fuera de su zona y se está formando el barrio de La Concepción, San Telmo inicia ya su imperialismo y su penetración pacífica.

EL CULTO DE "SAN TELMO" EN LA TRINIDAD

El culto al beato Pedro González San Telmo se inicia en La Trinidad desde 1600, cuando aparece como patrono del convento viejo de Santo Domingo, y es muy popular. A poco, nace en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, la Cofradía de San Telmo, la que en 1635, según lo prueban documentos de la época, estaba en pleno funcionamiento. Ciento treinta y cinco años más tarde de la aparición de San Telmo en La Trinidad, el Teniente de Infantería del Presidio, don Matías Flores, y su esposa compran la primitiva iglesia de la Hermandad de la Caridad (fundada por don Guillermo Alonso González, bisabuelo del general Belgrano) y la coloca bajo la advocación de la Inmaculada Concepción. Cuatro o cinco años más tarde entronizan en ella, de la que son Mayordomos Propietarios, una imagen de San Telmo dedicando especialmente un altar para su culto, lo que comunican al obispo. Se dice que los esposos Flores crean también la cofradía, pero no es así dado que esta ya había sido creada cien años atrás. Pudiera ser que hubiera desaparecido y ellos la volvieron a crear o bien que hubieran conseguido su traslado a la Inmaculada Concepción donde se veneraba la imagen del "santo", al que recién se beatificaba.

Más de medio siglo después, el 7 de enero de 1806, don Jacinto Albariño y su esposa donan al padre Domingo Belgrano (párroco de La Concepción) un terreno para que allí se erija una iglesia como cabecera y asiento del Curato o Parroquia de San Telmo. Algunos autores dicen (aunque sin documentar su afirmación) que las obras de tal iglesia llegaron a iniciarse; pero no se han podido hallar pruebas de ello. Vemos entonces que desde inicios del siglo XVII hasta nuestros días, el beato Pedro González San Telmo, es objeto de un culto muy extendido en La Trinidad. Pero, por lo menos hasta 1806, fuera de los límites del barrio.

LA IGLESIA

En 1734, ciento cuarenta y ocho años después de existir el Alto y ciento cincuenta y cuatro años después de existir el barrio, surge la idea de erigir una iglesia en la zona. Don Ignacio Bustillo Cevallos y su esposa, de regreso de España, traen un cuadro de Nuestra Señora de Belén, similar al que se veneraba en el Hospital de Antón Martín de Madrid, con la promesa de erigir la iglesia bajo su advocación. El lugar elegido está en el barrio del alto. La Compañía de Jesús, por su parte, también ha pensado erigir en esa zona iglesia, residencia y casa para ejercicios espirituales.

Alhajas, dinero del matrimonio Bustillo Cevallos, aportes y esfuerzos de los jesuitas, a los que se suman valiosas donaciones de vecinos de la zona permiten erigir la residencia, la casa de ejercicios e iniciar la iglesia. Las obras comienzan en 1735 prolongándose hasta fines del siglo XIX. A poco aparece también el colegio que junto a la iglesia completa una sentida necesidad de la zona, la cual, cuando crece el Zanjón, queda totalmente aislada de iglesias y colegios.

Es interesante recordar que los jesuitas sólo instalaban colegios secundarios o universidades; pero con el Colegio de la Plaza Mayor (luego de San Ignacio) y el de la Residencia, instalan los únicos colegios primarios que tuvo la orden.

Para 1767 ya funciona la nave del evangelio como templo; las otras están en construcción. Pero ese año, el Alto es escenario de uno de los principales escarnios contra los jesuitas en su vergonzosa expulsión, que empaña la actuación de Bucarelli y el reinado de Carlos III. Es en la residencia donde se encierran como a delincuentes a los miembros de la compañía de la Residencia y San Ignacio y a los que traen de Santa Fe, Córdoba y Misiones, hasta su embarque y expulsión. Ante la iniquidad de la expulsión, la ciudad hierva de indignación y algunos vecinos del Alto son encarcelados; entre ellos, García Tagle, quien es condenado a muerte, pena que afortunadamente no llega a cumplirse. La iglesia de Nuestra Señora de Belén es desmantelada, pasando sus cuadros, imágenes, muebles, ornamentos y objetos de culto a diferentes iglesias, desde

la Catedral (la cual aún conserva las sillas con la estrella de Belén) hasta la Iglesia de San Pedro (Provincia de Buenos Aires).

En 1785 los Padres Bethlemitas se hacen cargo de la iglesia y residencia donde trasladan su hospital, al que llaman "de Santa Catalina", pero es más conocido como "Hospital de la Residencia". Mientras, la Casa de Ejercicios ha pasado a servir para asilar mujeres delincuentes y prostitutas, pasando luego a ser, hasta que se trasladó a Ezeiza en 1978, cárcel de mujeres. Al crearse el Protomedicato (en los fondos de la Iglesia de San Ignacio, en el local de la Procuraduría de las Misiones, y no en el Alto como erróneamente se afirma), los practicantes prestaron servicios en el Hospital de la Residencia. El templo en construcción es cuartel y más tarde depósito, hasta que llegamos a la época de las Invasiones Inglesas.

El 31 de mayo de 1806, a los doscientos veintiséis años y dos días de aquel en que Garay desembarca en el Alto, el obispo monseñor Benito de Lué y Riega crea el "Curato de San Telmo". Recordemos que pocos meses antes (en enero) el matrimonio Albariños había donado un terreno para erigir una iglesia, sede de dicho curato. El obispo, hasta tanto se erija ese templo, designa la Iglesia de Nuestra Señora de Belén como cabecera provisoria del curato o parroquia, como se lo llama hoy. Esto provoca la protesta de los Bethlemitas, quienes aducen una serie de razones que no son atendidas, ya que el 22 de octubre de 1813 la Asamblea General Constituyente de la Provincias Unidas del Río de la Plata, en ejercicio del Poder Ejecutivo, aprueba lo dispuesto en 1806 por el último obispo del período hispano. Y como en Buenos Aires todo lo provisorio es definitivo, todavía hoy estamos esperando que se erija esa iglesia de San Telmo. Nuestra Señora de Belén también espera que la desocupe su inquilino para recuperar la plenitud de su iglesia.

San Telmo sienta sus reales en la zona recién a los doscientos veintiseis años de existir el barrio, que tiene pues trescientos noventa y cuatro años, pero se llama "San Telmo" desde hace solamente ciento sesenta y ocho. El beato comienza por usurpar su título de santo; pronto toma el nombre de "Telmo" que es de San Erasmo y a imitación de aquel asume como patrono de navegantes, de napolitanos el uno, de españoles y portugueses el otro. Luego, fincado en el barrio de Santo Domingo, y patrono de su convento, se adueña del Alto de las Carretas y del barrio de los Molinos de Viento a los que da su nombre. Poco después también da su nombre a la iglesia de la Concepción, donde se instala con altar propio, y a la plaza vecina. Ochenta años después se afincan como patrono de la Parroquia del Alto y ocupa la Iglesia de Nuestra Señora de Belén, a tal punto que hoy casi nadie sabe que ese es su nombre y no el de "San Telmo". Y el barrio -¿o la República de San Telmo?-, haciendo honor a esa potencia expansionista de su patrono, emite pseudópodos y se adueña del barrio de Santo Domingo y de parte de La Concepción y de Monserrat. Hasta se adueña de vecinos de barrios ajenos, ya que en una de las tantas equivocadas placas de Buenos Aires (esta

existente en el atrio de Nuestra Señora de Belén) hacen figurar al general Belgrano como nacido en él. Belgrano nació a 50 m de Santo Domingo, en el barrio homónimo, y su nacimiento, educación, vida y muerte están ligadas a los dominicos.

Demasiado tiene de histórico el auténtico San Telmo, más viejo que La Trinidad: sus molinos de viento; los Hornos de San Pedro; la Guardia del Riachuelo; el fuertecillo de San Pedro; la fábrica de cañones de Monasterio; el Alto de las Carretas; el polvorín y su explosión; el asiento de negros de la Compañía de Guinea; el viejo cementerio; el Convento Betlemita; el Hospital de Santa Catalina; la Facultad de Medicina, con planos nada menos que de Pierre Benoit, el que quizás fuera Luis XVII; el cañón Mangoré; el Colegio Jesuita; la cárcel; el Museo Histórico; el Hospital Italiano y el Británico; el Asilo de Sordomudos; la dulcería "El Sol" de los Noel; la casa Canale; la fábrica de los 43 de Piccardo y mucho más. Y entre sus vecinos: los García Tagle; Bernardino Rivadavia; Esteban Echeverría, nacido allí al igual que Domingo French y su hijo muerto heroicamente como médico durante la fiebre amarilla; Esteban de Luca; los Ramos Mexía; el comandante Cuitiño y su novia; el pintor Ángel della Valle; el comodoro Rivadavia; el doctor Cuenca, hermano del mártir de Caseros; los Sánchez y Velazco (padres de Mariquita) y ella, que nació allí; los Thompson y Martín, marido de Mariquita Sánchez; Calixto Oyuela; el doctor Golfarini; el doctor Giuffra; los Argerich; Vicente Casares; Ridgley Horne; Mackinlay; Gregorio Lezama; Jorge Temperley; Hugo Campbell, los Uriburu; Gabino Ezeiza; Caro y Anselmo Aieta.

Todavía nos faltan la Iglesia Santa Catalina, la Iglesia Ortodoxa; el Mercado; el Corralón de Cuitiño; la Casa Pardo; el Bar Unión; el Volga, hoy Viejo Almacén; la nueva Facultad de Ingeniería; el Patronato de la Infancia; la Casa Roveda; el pescador "Luján"; la casa más angosta de Buenos Aires; la pulpería "La Paloma"; el Hotel Caldás del Rey (nombre del pueblo donde nació el Rey Alfonso VII en 1104, quien era hijo de Doña Urraca de Castilla y Raimundo de Borgoña); la vieja casona que fue el correo de Rosas... Todo eso, en ese pedacito de Chile a Caseros y de Paseo Colón a Chacabuco.

Autores consultados

SALVIA, Ernesto.

SAMAYOAS, Otto.

LUQUI LAGLEYSE, Julio A.

MARSÓ, Liliana.